



THEOLOGY CORNER

Vol. 131 – May 2nd, 2021

*Theological Reflections by Paul
Chutikorn - Director of Faith
Formation*

“Why do we need the Sacrament of Confirmation?”

Confirmation is one of those important sacraments that I believe loses its true meaning as culture makes it out to be merely an ordinary rite of passage. This sacrament is *not* ordinary. Every sacrament, inasmuch as it bestows grace, is *extraordinary*. Although Confirmation is often given at some stage after one has received First Holy Communion, the Sacrament of Confirmation is considered the second of the “Sacraments of Initiation” into the Church. This is because one is given Baptism to become adopted into the family of God, Confirmation strengthens one in the family, and the Eucharist sustains us in the family.

In order to understand Confirmation more fully, we have to approach it in light of Baptism. The Sacrament of Baptism brings us into God’s family as his adopted sons and daughters. The word “adopted” is used because it is not the case that we are his sons by nature, since there is only one “Son” by nature — the Second Person of the Trinity and he who is hypostatically united to a human nature in the person of Jesus Christ. But Confirmation is said to be a *completion* of baptismal grace (CCC, 1285). In other words, the grace that we receive to be joined in relationship with Christ and his Church is brought to perfection in Confirmation. This can sometimes be misinterpreted to mean that the grace we receive at baptism is insufficient, but this is not at all the case. Rather, what the Church means is that while baptismal grace is given for the justification and sanctification of the recipient, the grace of Confirmation is given to the recipient for the sanctification of *others*.

The Catechism says that Confirmation is an anointing which imprints a spiritual seal on us (CCC 1293). Through the Sacrament of Confirmation, we are anointed with oil that signifies the personal authority and responsibility that we now have to carry out in the mission of Christ. The name “Christ” is Greek for “anointed one.” It is for this reason that some say Confirmation makes us little “christs.” We are anointed with oil and given the grace to participate in the salvific mission of Christ himself. We commonly receive Confirmation at a time in which we naturally must put away our childish ways (1 Cor 13:11) and take on a greater responsibility with our newfound ability to understand the world in a deeper way than as a child understands. The grace of confirmation, therefore, helps one to be moved by the Holy Spirit so as to participate in the work of God in making contributions to the lives of others both through evangelization and in defending the faith!

Confirmation is not like a graduation ceremony. It is just the beginning of the mission! The *Confirmati* receive a special character which gives them the identity of a Christian being sent out to make meaningful contributions to society. This can be for political work or other social actions such as feeding the hungry, clothing the naked, visiting the sick, helping the poor, instructing the ignorant, comforting the afflicted, and so on. Luckily, we have recourse to other sacraments throughout this faith journey such as the Sacraments of Reconciliation and Eucharist to help us consistently remain focused on Christ along this wonderful journey and blessing we call life.

Please pray for the forty *Confirmandi* who will be receiving the sacrament this weekend, that they may open their hearts to the grace they will be receiving in order to become great soldiers for Christ equipped with the armor necessary for spiritual battle by their seal of the Holy Spirit and their deeper communion with Christ and his Church.



TEOLOGIA ESQUINA

Vol. 131 – 2 de mayo, 2021

*Reflexiones teológicas por Paul
Chutikorn - Director de formación
en la fe*

“¿Por qué necesitamos el Sacramento de la Confirmación?”

La confirmación es uno de esos sacramentos importantes que creo que pierde su verdadero significado, ya que la cultura lo convierte en un simple rito de paso ordinario. Este sacramento no es ordinario. Todo sacramento, en la medida en que confiere gracia, es extraordinario. Aunque a menudo se da después de haber recibido la Primera Comunión, el Sacramento de la Confirmación se considera el segundo de los “Sacramentos de Iniciación” en la Iglesia. Esto se debe a que uno recibe el Bautismo para ser adoptado en la familia de Dios, la Confirmación fortalece a uno en la familia y la Eucaristía nos sostiene en la familia.

Para comprender mejor la Confirmación, debemos abordarla a la luz del Bautismo. El Sacramento del Bautismo nos lleva a la familia de Dios como sus hijos e hijas adoptivos. La palabra "adoptado" se usa porque no es el caso que seamos sus hijos por naturaleza, ya que solo hay un "Hijo" por naturaleza: la Segunda Persona de la Trinidad y el que está unido hipostáticamente a una naturaleza humana en la persona de Jesucristo. Pero se dice que la Confirmación es la culminación de la gracia bautismal (CIC, 1285). En otras palabras, la gracia que recibimos de estar unidos en relación con Cristo y su Iglesia se lleva a la perfección en la Confirmación. Esto a veces puede malinterpretarse en el sentido de que la gracia que recibimos en el bautismo es insuficiente, pero no es así en absoluto. Más bien, lo que la Iglesia quiere decir es que mientras que la gracia bautismal se da para la justificación y santificación del receptor, la gracia de la Confirmación se da al receptor para la santificación de otros.

El Catecismo dice que la Confirmación es una unción que nos imprime un sello espiritual (CIC 1293). A través del Sacramento de la Confirmación, somos ungidos con aceite que significa la autoridad y responsabilidad personal que ahora tenemos que llevar a cabo en la misión de Cristo. El nombre "Cristo" en griego significa "ungido". Es por eso que algunos dicen que la Confirmación nos hace pequeños "cristos". Somos ungidos con aceite y se nos da la gracia de participar en la misión salvífica del mismo Cristo. Por lo general, recibimos la Confirmación en un momento en el que, naturalmente, debemos dejar nuestras costumbres infantiles (1 Cor 13:11) y asumir una mayor responsabilidad con nuestra nueva capacidad de comprender el mundo de una manera más profunda que cuando éramos niños. ¡La gracia de la confirmación, por tanto, ayuda a ser movidos por el Espíritu Santo para participar en la obra de Dios haciendo contribuciones a la vida de los demás tanto a través de la evangelización como en la defensa de la fe!

La confirmación no es como una ceremonia de graduación. ¡Es solo el comienzo de la misión! El carácter especial que reciben los *Confirmati* les da la identidad de un cristiano enviado para hacer contribuciones significativas a la sociedad en el trabajo político u otras acciones sociales como alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, visitar a los enfermos, ayudar a los pobres, instruir a los ignorantes, consolar a los afligidos, etc. Afortunadamente, hemos recurrido a otros sacramentos a lo largo de este viaje de fe, como los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía, para ayudarnos a mantenernos constantemente enfocados en Cristo a lo largo de este maravilloso viaje y bendición que llamamos vida.

Ore por los cuarenta *Confirmandi* que recibirán la Santa Cena este fin de semana, para que puedan abrir sus corazones a la gracia que recibirán para convertirse en grandes soldados para Cristo equipados con la armadura necesaria para la batalla espiritual por su sello del Espíritu Santo y su comunión más profunda con Cristo y su Iglesia.